

Panorama geopolítico de los conflictos 2020

Francisco José Dacoba Cerviño

«Europa no ha sido nunca tan próspera, tan segura ni tan libre. La violencia de la primera mitad del siglo XX ha dado paso a un periodo de paz y estabilidad sin precedentes en la historia europea».

Estrategia Europea de Seguridad, 2003.

«En el mundo frágil en que vivimos, el poder simbólico no basta. Tenemos que potenciar nuestra credibilidad en materia de seguridad y defensa».

Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea, 2016.

Alexandre de Marenches fue un aristócrata francés y oficial del Ejército de ese país que, entre 1970 y 1981, ejerció como director del Servicio de Inteligencia Exterior galo¹. Dado el crédito que le granjea su intensa actividad diplomática, merece la pena traer a colación en este nuevo Panorama Geopolítico de los Conflictos esta afirmación suya: «Cuando entro en el despacho de un per-

¹ OCKRENT, Christine, y DE MARENCHES, Alexandre. *Secretos de Estado*. Planeta, 1987.

sonaje importante de nuestro tiempo, lo primero que miro son las paredes. Si hay colgados cuadros, es probable que la persona en cuestión sea poco interesante. Si por el contrario encuentro mapas, hay que tomarle en serio, porque es capaz de pensar desde el punto de vista geoestratégico»². En las sucesivas ediciones de nuestro Panorama, desde el Instituto Español de Estudios Estratégicos venimos insistiendo en la idea de que Europa, y en ella España, se encuentra rodeada de un anillo de fuego sobre el que se localizan la mayor parte de los conflictos armados activos en estos momentos; basta echar un vistazo a los mapas, tal como nos recomendaba Alexandre de Marenches. Alguno de estos conflictos, como es el caso de Libia, a una distancia cada vez más próxima... y, precisamente por ello, especialmente preocupante.

Pero en todo caso, si hay un factor que en este año 2020 ha venido a condicionar todos los aspectos de las relaciones internacionales, tanto entre actores estatales como no estatales, ese ha sido, sin lugar a dudas, la aparición y rápida expansión del nuevo coronavirus SARS-Cov-2. Sus efectos son visibles en todos los ámbitos. En los meses previos a la aparición de la pandemia el mundo se encontraba inmerso en un brote generalizado de protestas ciudadanas por diferentes motivos, desde París a Santiago de Chile, o desde Argel a Bagdad, pasando por Jartum o Beirut. Y con una peligrosa extensión hasta Hong Kong, en una revuelta de difícil contención, que está obligando al Partido Comunista chino a mostrar su cara menos amable, y de innegables repercusiones en Taiwán. Los confinamientos y restricciones de movimiento decretados congelaron estas manifestaciones a la espera del retorno de la normalidad. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en los escenarios en los que hablan las armas. Muy al contrario, la evolución de los conflictos se ha visto profundamente afectada, a peor, como consecuencia de la pandemia. La debilidad institucional de esos Estados no les ha permitido reaccionar y ofrecer a sus poblaciones la protección sanitaria y social que necesitaban, lo que ha sido hábilmente aprovechado por las facciones enfrentadas para deslegitimar, todavía más, a los respectivos Gobiernos. En aquellos escenarios en los que intervienen contingentes internacionales, estos han tenido que reducir su presencia y su actividad, dejando el campo libre para que grupos terroristas, o mafias criminales, recuperen buena parte del terreno perdido previamente. Lejos de extinguirse, los enfrentamientos cobran intensidad y las posibilidades de resolución se alejan.

² <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/download/383/383>

La crisis, inicialmente sanitaria, ha devenido a renglón seguido en una recesión económica que afecta, en mayor o menor medida, a todo el globo y cuyas consecuencias están lejos de ser evaluadas con precisión, pero lo que es seguro es que serán de una enorme gravedad. Se han incrementado las tensiones entre las dos mayores potencias, China y Estados Unidos, con repercusiones para el resto del mundo³. Europa tendrá que afrontar la crisis económica a la vez que constata cómo el tradicional aliado norteamericano vuelca toda su atención en el reto que le plantea China. La retirada, ya veremos si total o parcial, de los contingentes militares estadounidenses de los escenarios más próximos a nuestro viejo continente (Oriente Medio, África, Afganistán e, incluso, del mismo suelo europeo) para concentrar sus esfuerzos en el Pacífico ha sido ya identificada por los líderes de la Unión Europea como inevitable y, por lo tanto, como una llamada a que Bruselas profundice en la apuesta por su autonomía estratégica. En el ámbito concreto de la gestión de conflictos, la Capacidad Militar de Planeamiento y Ejecución (*MPCC*, por sus siglas en inglés)⁴, el «cuartel general» desde el que se dirigen las operaciones militares de la Unión Europea, deberá estar en condiciones de conducir no solo las misiones militares no ejecutivas de la Unión, como hasta ahora, sino también, al menos, una misión de combate de hasta 2.500 efectivos. En este sentido, la presidenta de la recientemente constituida Comisión Europea, Ursula von der Leyen, definió claramente la institución que ahora preside como una «Comisión geopolítica»⁵.

El entorno inmediato

En las mismas puertas de la Unión Europea cabe señalar que el nuevo equipo dirigente europeo deberá fijar su atención en varios de los escenarios más inmediatos, en los que permanecen enquistados algunos viejos problemas. En los Balcanes⁶, por ejemplo; unos países a los que si no se les da un horizonte acep-

³ PARRA PÉREZ, Águeda. «¿Retos pospandemia?: China pide paso». Documento de Opinión IEEE 80/2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEO080_2020AGUPAR_China.pdf

⁴ <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2017/06/08/military-mpcc-planning-conduct-capability/>

⁵ https://ec.europa.eu/ireland/news/von-der-leyen-commission-union-strives-more_en

⁶ CÓZAR MURILLO, Beatriz. *¿Un triálogo en proceso de descongelación? Unión Europea, Serbia y Kosovo*. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2020/DIEEE-INV06_2020_European_Union_Serbia_and_Kosovo.pdf

table de integración se echarán en manos de la siempre presente Rusia o de la recién llegada China. Más al norte, además del hecho consumado de la anexión por Moscú de la península de Crimea, la situación en la región ucraniana oriental del Donbass sigue pendiente del desarrollo de los acuerdos de Minsk, mientras los incidentes en el mar de Azov entre buques rusos y ucranianos pueden traer consecuencias indeseadas. En Bielorrusia no cesan las protestas ciudadanas en rechazo de la continuidad del presidente Lukashenko al frente de la nación. En Oriente Medio, Europa está prácticamente desaparecida. La tensión en el Mediterráneo oriental está alcanzando cotas muy preocupantes, con la colisión de intereses de Turquía, Grecia o Francia, por citar solo a algunos, y sin olvidar a Rusia. Caso particularmente preocupante es el de la guerra en Libia, por su cercanía ya mencionada. Y, por supuesto, África en su conjunto, no solo el Magreb-Sahel. El progreso y la estabilidad del continente vecino son de vital importancia para Europa. La necesidad identificada, como consecuencia de la COVID-19, de acortar las cadenas de producción y suministro de determinados materiales críticos pone al vecino continente en lo alto de las prioridades de la Unión, como el propio alto representante ha afirmado en repetidas ocasiones⁷.

El entorno cercano

En este Panorama hemos elegido cuatro escenarios cercanos. Los dos primeros, Libia y la zona fronteriza entre Siria y Turquía, porque en ambos se vienen desarrollando sendos conflictos armados generalizados que bien merecen nuestra atención. La evolución de la guerra en Libia parece reproducir buena parte de las dinámicas, incluso con los mismos actores, que hemos visto en Siria estos años pasados. Con la particularidad de que, en este caso, hablamos de una zona tan cercana a Madrid como Berlín, por poner un ejemplo. En el otro escenario, la guerra de Siria no presenta visos de una pronta finalización y menos aún de una satisfactoria resolución. Los enfrentamientos más graves se localizan en la provincia nortea de Idlib, fronteriza con Turquía, en un pedazo de terreno cada vez más reducido en el que chocan numerosas facciones yihadistas, las tropas leales al presidente Al Asad, milicias apoyadas por diversas potencias y fuerzas de Turquía y Rusia, todas ellas en un difícil equilibrio de lealtades

⁷ <https://www.elindependiente.com/opinion/2020/03/08/africa-y-la-ue-una-asociacion-para-el-futuro/>

cambiantes e intereses difíciles de conciliar en la mayor parte de las ocasiones.

Los otros dos escenarios son objeto de creciente preocupación por diversos motivos. En el golfo Pérsico la persistente tensión entre Irán y sus adversarios regionales, y con los Estados Unidos, amenaza el libre flujo de hidrocarburos a través del estrecho de Ormuz. En el océano polar Ártico, por la creciente militarización de la región por parte de los Estados ribereños. La progresiva desaparición, en la época estival, de los hielos invernales facilitará en un futuro no lejano la navegación por sus aguas, así como el acceso a los bancos de pesca y a las riquezas minerales y combustibles fósiles en el lecho marino. Estas circunstancias hacen de este océano un punto de encuentro de las ambiciones comerciales, extractivas y geopolíticas de los ocho Estados árticos y de otras potencias que, como China, se proclaman interesados en las oportunidades que el cambio climático abre en el extremo norte del planeta.

Muchos otros conflictos siguen activos en este entorno cercano⁸. El Sahel ha sido especialmente castigado por la actividad terrorista yihadista en los últimos meses, pero la inmediatez de la actualidad derivada de la crisis sanitaria nos ha impedido prestar a la situación en esta región la atención que, especialmente para nosotros, merece⁹. La muerte del líder de Al Qaeda en el Magreb islámico, Abdelmalek Droukdel, no va a reducir la amenaza yihadista en la región, más bien al contrario. La multiplicación de siglas se debe a la proliferación de grupos terroristas, alineados con las dos grandes referencias yihadistas, Al Qaeda y Daesh¹⁰, que han encontrado en la pandemia una oportunidad de fortalecerse y recuperar así parte del terreno perdido frente a la intervención internacional, ahora reducida por causa del coronavirus. La deriva de Mali, golpe de estado incluido, es especialmente crítica, así como la de Burquina Faso. Nigeria no consigue doblegar a las facciones yihadistas; las inmediaciones del lago Chad son

⁸ ESCOBAR STEMMANN, Juan J. «El Magreb y Oriente Próximo. Geopolítica de una región en pandemia». http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2020/DIEEEINV07_2020JUAESC_MENA.pdf

⁹ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «El Sahel en tiempos de pandemia: ¿Aún peor?». Documento de Análisis IEEE 24/2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA24_2020PEDSAN_pandemiaSahel.pdf

¹⁰ SUMMERS MONTERO, Marta. «Enfrentamientos entre JNIM y EIGS. Cambios en el equilibrio terrorista del Sahel». Documento de Opinión IEEE 98/2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO98_2020MARSUM_Sahel.pdf

terreno hostil para las fuerzas de Níger y para las tropas francesas desplegadas en este país y en todo el Sahel. Tampoco Sudán, a pesar de la positiva evolución reciente, es ajeno a la inestabilidad resultante de la persistente violencia en Darfur. El Cuerno de África es objeto de las ambiciones de potencias vecinas, como Turquía, Israel o las monarquías del Golfo, y de otras no tan cercanas, como China o Rusia. Finalmente, Egipto se posiciona ante la situación en Libia, se ve inmerso en las disputas por la delimitación de las aguas frente a sus costas y sigue reticente ante la construcción de la gran presa del Renacimiento, sobre el Nilo Azul, por las repercusiones que para su agricultura puede traer el llenado de la misma y el control del cauce del río por los países situados aguas arriba¹¹.

El Mediterráneo Oriental, o mejor sería decir ya toda la cuenca del Mediterráneo, se confirma como una región en ebullición, pues a la bien conocida situación de su fachada oriental se suman ahora la disputa entre diversos países ribereños por las codiciadas reservas de gas localizadas en su lecho marino, la ya mencionada guerra de Libia y la incierta evolución de las demandas sociales en Argelia. Tampoco en este caso se presenta la Unión Europea con una única voz, firme y relevante, sino que deja el protagonismo de las disputas a Rusia, a Turquía y a algunos Estados miembro que, como Francia o Italia, defienden posturas divergentes.

En Oriente Medio, además del analizado conflicto en el norte de Siria y el del golfo Pérsico, persisten los habituales focos de tensión. La guerra en Yemen y la inestabilidad en Iraq. Israel tiene abiertos frentes con todos sus vecinos: con Siria, por la presencia en el país de fuerzas iraníes y de la milicia de Hizbullah; con El Líbano, por las reiteradas fricciones con esta misma milicia, y con los palestinos por la presión que sobre ellos ejerce el Gobierno israelí. Pero lo que, sin lugar a dudas, constituye un vuelco radical en las relaciones y en los equilibrios geopolíticos de la región es la firma de los denominados acuerdos de Abraham; patrocinados por los Estados Unidos, han supuesto el establecimiento de relaciones abiertas entre Israel y, de momento, algunos países árabes que, hasta hace poco, todavía proclamaban la necesidad de expulsar a Israel de Oriente Medio. La percibida amenaza iraní,

¹¹ HIDALGO GARCÍA, Mar. «La gran presa del Renacimiento: entre la sed de Egipto y el desarrollo de Etiopía». Documento de Análisis IEEE 23/2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEA23_2020MARHID_Renacimiento.pdf

compartida por los signatarios, ha actuado de catalizador para la firma de estos acuerdos.

Finalmente, la situación del pueblo kurdo, repartido entre cuatro países diferentes, permanecerá irresoluble. Y el régimen iraní¹², más presionado que nunca por los Estados Unidos y ahora, además, por todos sus vecinos, seguirá buscando en su creciente cooperación con China la válvula de escape que le permita sobreponerse a la enorme presión que suponen las sanciones impuestas por los Estados Unidos.

El entorno lejano

Más allá de las regiones más cercanas, identificadas en el apartado anterior, en esta ocasión hemos considerado conveniente abordar otros casos de creciente conflictividad. En un mundo tan interconectado en el que, como nos acaba de demostrar la COVID-19, las distancias se acortan y las fronteras se diluyen, nada de lo que ocurra al otro lado del globo nos es ajeno. Tampoco las tensiones crecientes o las guerras ya desatadas. Analizamos en este Panorama el caso de Afganistán que, tras casi veinte años de presencia internacional, no alcanza a ver la luz al final del túnel. El acuerdo firmado entre los Estados Unidos y los representantes talibanes, significativamente sin la rúbrica del Gobierno afgano, es interpretado por muchos como un reconocimiento de que, a pesar de su abrumadora superioridad, las fuerzas norteamericanas no han ganado tampoco esta guerra y que de nada sirve persistir en el error. La incógnita que se abre es cuál va a ser el futuro de un país dividido internamente, ya sin la tutela estadounidense..., pero posiblemente con nuevos padrinazgos por parte de otras potencias cercanas.

Sin abandonar el subcontinente indio, este año hemos visto resurgir, una vez más, los enfrentamientos entre dos vecinos mal avenidos, como son India y Pakistán. Dedicamos, por ello, un capítulo a las relaciones entre dos potencias nucleares que arrastran una permanente disputa en torno a la región de Cachemira, desde el mismo momento de la independencia de ambos países de la potencia colonial, Reino Unido. Pakistán confía en sus excelentes relaciones con Pekín; India, por su parte, está simultáneamente

¹² GARCÍA-FRAILE HERNÁNDEZ, Miguel Ángel. «La dinámica geoestratégica de Irán en Oriente Próximo». Documento de Opinión IEEE 86/2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEO86_2020MIGFRA_Iran.pdf

enzarzada en otra controversia territorial con el gigante chino en las inmediaciones del Tíbet. Buena parte de la explicación del desencuentro entre los dos países más poblados del mundo la tiene la relevancia del agua, del control de las fuentes de las que manan los grandes ríos del continente asiático ubicadas, precisamente, en la planicie tibetana, razón por la cual incluimos un análisis detallado de los conflictos relacionados con el agua en China.

Y, por supuesto, no podríamos cerrar sin un vistazo a Iberoamérica, región que merece y suscita todo nuestro interés. Y lo hacemos analizando las revueltas sociales, a las que hacíamos referencia al inicio de esta introducción, acalladas por el tremendo impacto que la pandemia está teniendo en estos países. Pero las causas que desencadenaron las protestas no han sido resueltas y, por lo tanto, es de esperar que más pronto que tarde la población retome las calles, tal vez con renovada virulencia.

El año 2020 no ha sido bueno desde el punto de vista de la resolución de conflictos. Si puede valer como dato para la reflexión, tras una esperanzadora tendencia a la baja entre 2014 y 2016, los gastos militares a nivel mundial han vuelto a retomar la tendencia alcista¹³. La radicalización de la rivalidad comercial y tecnológica entre los Estados Unidos y China conduce a la comunidad internacional a la polarización de sus relaciones y esto tendrá, sin lugar a dudas, repercusiones negativas también en los múltiples focos de conflicto armado que vienen siendo, año tras año, objeto de análisis en los sucesivos Panoramas Geopolíticos de los conflictos que elaboran los analistas del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Las dos citas con las que encabezamos esta introducción, tomadas de las respectivas Estrategias de Seguridad de la Unión Europea de 2003 y de 2016, reflejan claramente esta tendencia: si en 2003, momento de indiscutible prevalencia del multilateralismo, la visión europea era de indisimulado optimismo, unos años después, en un mundo que avanza irremisiblemente hacia un orden internacional multipolar, Europa constata que tiene que apostar por su autonomía estratégica y que ha de adoptar un enfoque más geopolítico. El alto representante de la Política Exterior de la Unión, Josep Borrell, lo expresaba con estas palabras: «no seremos creíbles en nuestra ambición de ser un actor geopolítico si no somos capaces de resolver los problemas de nuestra vecindad inmediata»¹⁴. Europa se enfrenta ahora a un

¹³ <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD?end=2018&start=2000>

¹⁴ <https://analytik.es/debate/josep-borrell-jefe-diplomacia-europa/>

mundo sometido a una reconfiguración vertiginosa, con el inesperado añadido de una crisis sanitaria y económica que no viene sino a complicar, todavía más, un panorama ya suficientemente demandante. De cómo gestione la nueva realidad, ya con capacidades propias, dependerá el futuro de la Unión Europea¹⁵, y el de España. El *soft power*, por sí solo, no es suficiente.

Feliz lectura.

¹⁵ DACOBA CERVIÑO, Francisco J. «Europa no tiene quien la rapte». Documento de Análisis IEEE 12/2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA12_2020FRADAC_Europa.pdf